

5000
XVIII
F. 579



HISTORIA

VERDADERA

DEL FALSO, Y PERVERSO PROFETA

MAHOMA,

SACADA

de San Eulogio, Juan Sagredo, Fray Jayme Bleda,
y otros Historiadores.

SU AUTOR

D. MANUEL JOSEPH MARTIN, residente en esta Corte.
MADRID: MDCCCLXXXI.

Por D. MANUEL MARTIN, calle de la Cruz, donde se hallará
esta y otras diferentes.

Con las licencias necesarias.

Biblioteca Valenciana



31000005173524

3

RESUMEN DE LA HISTORIA.

Origen y nacimiento de Maboma y fabulas que escriben sobre el. Metese Maboma á Salteador; y preso, es vendido á un Mercader. Muerto éste, se casa con su Ama, y aumenta el caudal. Junta con un Herege, con quien se instruyó para fundar su nueva ley. Fingimiento de sus revelaciones. Principios de su predicacion. Engaña á los Judios, y le tienen por Mesias. Conocen sus engaños, y se apartan de él. Medios diabolicos que tomó Maboma para hacer permanecer su ley. Forma su Alcoran. Artificios que usa Maboma para hacer creer su ley. Medios que usa para atraer á sí la gente entendida. Pretende Maboma reducir á los de Meca, mas es desechado, y abuyentado de ella á persuasion de los Judios. Juntansele á Maboma muchos, y forma Exército contra los que se le resisten. Nombra Maboma Capitanes para ir contra Meca, y antes destruye muchas Pueblos de Judios. Es vencido de los de Meca, y reunidos con su gente contra otros Pueblos de Judios, y cogiendo á Almedina, se corona Rey. Junta Maboma un poderoso Exército, y va contra Meca, y la toma. Derramase Maboma por otras Ciudades, y las coge, haciendo que todas abracen su ley. Intenta Maboma conquistar las quatro partes del Mundo. Sobrevienele la enfermedad de la muerte. Resfresese esta, y aquella de la manera que fué. Es comido de los perros. Origen de las Romerias á Meca. Preceptos de Maboma.

FUE Mohoma natural Ciudad de Meca. Hay diferencia entre los Autores de la Arabia Feliz, y sobre el año en que nacido en una Aldéa llamada Itranip, cerca de la nació; pero á lo que mas se

A 2 asien-

4
asiente, es el año de nuestro Redentor quinientos y ochenta. Su padre se llamó Abdala, y su madre Emina, de Nacion Judia; parióle despues de muerto su padre, que fue Idólatra. Un Judio, tio suyo, hermano de su madre, grande Astrologo, hecho juicio sobre su nacimiento, dixo, que había de tener grande poder, y fuerza para alcanzar Reyno, y fundar nueva ley. Murió su madre al segundo año despues que le parió, y su tio le crió los primeros años en los ritos de los Judios.

En el libro, ó Chronica de los Sarracenos, donde se trata de la generacion de este falso Profeta, se escriben mil cosas fabulosas, y blasfemas, en alabanza de este malvado hombre. Dicen, que su madre le parió sin ningun dolor; que nació circunciso, y alegre; que en su nacimiento cayeron todos los ídolos del mundo; que Lucifer, arrebatado de los Angeles, fue echado en lo profundo del mar; que el modo de su educacion fue decretado por los vientos, por las nubes, y por las aves; que una burra contra voz humana le llamó Señor de los Profetas; y que siempre se vió sobre su cabeza una nube muy obscura, aunque el Cielo estuviese muy sereno; que estando la Luna dividida en dos partes, él las tomó en sus manos, y las unió. Otros nil disparates escriben, que verdaderamente son materia para reir.

Ya siendo muchacho, dicen algunos, que andando con los Scenitas Sarracenos rabando, fue preciado, y vendido á un Mercader llamado Abdimone. A este sirvió Mahoma al principio de apacentarle los Camellos, y Asnos; y despues, al haber cumplido los veinte y cinco años, le dedicó á su trato, reconociendo en el Joven potencias bastantes para ello.

5
ello. Dió buena cuenta de su incumbencia, por lo que se le aficionó el Amo, y le hizo su Factor, haciéndole Administrador de sus negocios; tanto, que ya se gobernaba todo segun, y como Mahoma lo quería. Encontróse en sus viajes con un Herege Nestoriano, llamado Sergio, á quien se aficionó mucho, y le llevó consigo. Este malvado Heresiarca, conociendo que Mahoma era ingenioso, y de buenas potencias, por las muchas preguntas que le hacía, comenzó á enseñarle la Religion Christiana. Hizo lo bautizar; pero le impuso en todos sus errores, aunque le hizo dexar la idolatria.

Muriósele breve el Amo Abdimone, y casóse Mahoma con su Ama Cadiga, ó Hadiga. Prosiguió con el trato, y le aumentó mucho mas. Como era ingenioso, y el trato le hacía correr muchas tierras, procuró saber el modo de vivir de las demás Naciones, y en breve quedó instruido en todas las leyes que había en el mundo; y así de las tres, Idolatria, Judaismo, y Christiandad, urdió la tela con que despues engañó al mundo. Descontentabale á su muger Cadiga ver, que muy á menudo le daban desmayos como de gota coral; mas le hizo entender á Cadiga, que aquellos accidentes eran mysteriosos, porque provenian de ser gran Profeta de Dios, el qual me envia, la decía, continuamente un Angel, avisandome de lo que debo hacer. Y como quiera que yo soy hombre, y que no tengo fuerzas para poder sufrir tan divino acatamiento, es necesario que caiga, como me ves, amoteido por algun rato; hasta que sobre esfuerzo patra levantara me. Esto mismo se lo confirmaba el perverso Herege Sergio, atestiguanandolo con algunos Profetas de Dios, que al

tener alguna revelacion, ó aparicion de un Angel, los sucedia lo mismo, como á Daníel.

Ella se lo creyó, y desde entonces le tomó extremado amor; tanto, que habiendo muerto no poco despues, le dexó heredero de toda su hacienda. Duróle toda su vida aquella pasion del corazon, y fatigóle mucho, porque siempre se dió desenfrenadamente al vino. San Eulogio dice, que no era esa enfermedad la que padecia Mahoma, sino que estaba espírituado, y que el Diabolo se le aparecia en figura de Buytre con pico de oro, y el decía, que era el Arcangel San Gabríel, que le llegaba con las divinas revelaciones. Así lo creyó su muger, y lo hizo creer á otras amigas suyas, y de ellas pasó esta fabula á muchos hombres plebeyos.

Viendose Mahoma muy acreditado con muchos del vulgo inconstante, y por

otra parte rico despues que murió su muger, comenzó á tenerse publicamente por Profeta de Dios. Salíó á predicar una nueva ley, y doctrina compuesta de diversas leyes, como aquel que de todas habia aprendido mucha parte. Seguianle muchas gentes; ibanse detrás de él muchos; y especialmente mugeres, ligeras en creer. Fuese primeramente á la Ciudad de Meca, donde no habiéndole dado credito, la quiso combatir por medio de la hipocresía. Fuese á morar á una cueva llamada Gatherra, puesta en una grande montaña, donde hizo vida solitaria por algun tiempo, viniendo de quando en quando á ver á los de su casa, á los quales fingia, que cada dia tenia revelaciones que Dios le enviaba con su nuncio San Gabríel.

Habiendo, pues, hecho creer á sus deudos, y á otros muchos sus patrañas, comenzaban ya á oírle

secretamente, porque en publico no se atrevian, por temor de los Idólatras. Empezó con esto á tomar mayor audacia en su negocio, y derramarse por los campos, donde habitaban gentes idiotas, é ignorantes como Pastores, Salteadores, Vandoleros, y otras gentes faciles de engañar. A los Salteadores los enviaba á los montes, bosques, y valles, solitarios, para que robasen á los Mercaderes, y al que se resistiese lo matasen. A otros destinaba á otros negocios; y en fin, vino la cosa á tal extremo que era ya mucha la gente que se le habia juntado, y á espaldas de ella usaba ya de su poder; y si acaso alguno se desmandaba en afeitar, ó poner lengua en su doctrina, le castigaba con cruellimos tormentos.

A la fama que iba corriendo, dice Paulo Diacono, y Cedreno, que se le juntaron infinitos Judios que le hospedaban en sus

casas, y recibian en sus Sinagogas con grande alegría, teniéndole por su Mesías. Movieronse los Judios á seguirle, por ver, que aprobaba la circuncision, y que predicaba entre los Ajarbes, que habia sido justamente destruido Cosroes, Rey de Persia, y su casta, por que adoraban los Idolos; y que las Leyes de los Christianos, y de los Judios estaban llenas, y contaminadas de muchas errores, y que entre ellos habia Secretas del todo contrarias, y repugnantes, por lo qual luego se habian de acabar. Demás de esto, veian que se vendia por Interpreté de la Voluntad Divina, y Autor unico de la verdadera Religion, y Promulgador de ella. Mas quando vieron los Judios, que comia carne de Carnellos, y otras vedadas en su ley se fueron apartando de él poco á poco por no perder su amistad, y la ocasion que tenían de

indignarle contra los Christianos; y así el haber hecho Mahoma tantos estragos con los Christianos, todo provino de los mismos Judios.

Para establecer su Secta tomó tres medios. El primero fue por enveleos, ficciones, y engaños. El segundo por la libertad de conciencia, especialmente en quanto á los vicios de la carne. Y el tercero fue con el terror de las armas. Además de esto, puso quatro muros para que no se la pudiesen combatir, ni contrastar. Primeramente mandó, que muéran todos los que resistiesen á su Alcoran, y todos los que dixeren, ó predicasen contra su Secta, sin oírles, ni darles lugar á defensa, ni revista. Puso rigurosa ley, que de sus emblecos, y engaños no se dispute con hombres de otra Secta. De la misma manera mandó, que á nadie dea credito en cosa alguna, sino fuere Maho-

metano. Y finalmente, que se aparten totalmente de todas las personas de diferente profesion, y digan: *Guarda tú tu ley, que yo guardaré la mia. Tú no darás cuenta á Dios de lo que yo hago, ni yo de lo que tú haces.* Y así cerradas todas las puertas para reducir á estos infelices, permanecen en su porfidia, y tienen cerrados los oídos á la Palabra de Dios, y á la Fé: porque cómo crearán sin Predicador?

Y porque sus sequaces, conversando entre Christianos, no desmayasen viendo el resplandor de la Iglesia Catholica, y de los milagros que á veces son tan patentes, que aunque los hombres cierran los ojos, y no vean mas que un topo, los han de ver, y tocar con las manos, les enseñó un desatinado error, diciendo, que cada uno puede salvarse en su Ley, el Christiano, Judío, y Moro; y que puede haber Christianos Santos que o-

bren

milagros; pero que estos mismos si se hiciesen Moros, serian mejores, y que por eso no es lícito al Sarraceno, ó Moro dexar su secta, y pasar á otra. De aquí nace la grande dificultad que hay en la conversion de esta endemoniada canalla, que apenas ninguno se convierte de veras; y aunque muchos dan á entender que son Christianos, por la mayor parte es ficcion por esta licencia que les da su torpe ley, con que se hacen incapaces de reducirse á la verdadera.

Compuso, pues, el perverso Mahoma su profano Alcoran de las opiniones de los Filósofos, de los Gentiles, Judios, Arrianos, Sabelianos, Manichéos, y Epicúros, de todas las abominables Sectas que en aquel tiempo habia; para dar gusto á todos. Formó un grande caos de horribles, y monstruosos errores, fabulas, blasfemias y desatinos, y de-

claró, y aun estableció por ley, que aquel su profano Anti Evangelio, como baxado del Cielo, se debía tener en mas que todos los Santos Patriarcas, y Profetas. O blasfemia infame, nacida de boca tan puerca, sucia, y diabolica!

Para que juzgasen, que el Cielo autorizaba su vendeda al mundo, como quando envió Dios á Moyses, convocó el Pueblo un dia en un lugar donde, segun él decía, habia de recibir la Ley de Dios con señales, y prodigios. Habiendo, pues, juntado la gente, puso él á predicar, y estando en el mayor fervor de su malvado Sermon, una paloma que tenia prevenida en aquellas cercanias, muy enseñada, y avezada á vernirse á la oreja, voló en presencia de todos y se puso encima de su hombro, y arrimando el pico á su oreja, comenzó á com-

B
alli,

allí con que aquel animalito estaba enseñado de antemano, y muchas veces: por lo qual se persuadieron todos los circunstantes, que arrimándose así á sus oídos le inspiraba las palabras de la Ley.

Hizo tambien otros artificios diabolicos. Dispuso, que á vista de todos viniese un toro, llamándole él, y tomó de su mano la comida, como él le habia avezado, y enseñado, y al mismo tiempo traía en las hastas los preceptos de la Ley nueva enviada del Cielo, como él decia; pero á la verdad, él mismo le habia atado el libro. Fuera de esto hizo cabar en tierra en su presencia, como movido á hacerlo por divina revelacion, y hallaron unas jarras llenas de leche, y miel, las quales enseñó al Pueblo en señal de la abundancia de que habian de gozar, obedeciendo á sus mandamientos, habiendole

las él puesto allí con tiempo secretamente para este caso. De esta manera enseñó á todos los presentes, y fue recibida su maldita Secta, y él aclamado con mucho aplauso por Profeta de Dios. Exhortóles á que guardasen con mucha puntualidad una Ley confirmada con tales artificios; y este solo medio bastó para que el ignorante vulgo, y amigo de novedades la recibiese, y le siguiese en todo.

Al principio no le creyeron hombres sabios, ni exercitados en cosas divinas, y humanas, sino la gente del campo bestial, que vivian en los desiertos. Mandó con grande astucia á los que le seguian no leyesen Libro alguno de la Biblia Sacra, recelándose, que por ahí seria descubierta su falsedad. Para atraer á sí los hombres entendidos, y Ciudadanos, predicó la libertad de conciencia en los mas de los vicios, pero con especialidad

dad en los de la luxuria, permitiendoles el que se pudiesen casar hasta con quatro mugeres, lo que tambien él hizo, tomando muchas mas, diciendo, que como Profeta de Dios, no queria, que estos estuviesen sujetos á la Ley. Arajólos, en fin, con el cebo dulce de los deleytes mundanos, permitiendoles el ayuntamiento carnal á rienda suelta, y todos los regalos, y pasatiempos de la sensualidad hasta darles la Bienaventuranza de la otra vida en deleytes carnales, haciendoles creer, que despues de esta vida mortal se habian de ir con él á gozar de una vida regalada, llena de banquetes, y de fiestas, como las que aquí se usan; y así eran muy amigos de ellas los Moros, y por eso decian, que los Christianos gastan las haciendas en pleytos, los Judios en comidas, y los Moros en fiestas.

Escogió de todas las

Leyes, y Religiones lo menos grave, y penoso, y aquello que mas gustó daba á la flaqueza humana, dando las haciendas á los ricos, y poderosos, y libertad á los Pueblos, muy confiado, que con esto atraeria las gentes con mayor facilidad á su nueva y heretica Secta: la qual quán torpe, sucia, y ridicula sea, y fuera de toda política humana, lo sabe todo el mundo. Habia muchos hombres entendidos, que le tenian por un perdido, temerario, y atrevido, como inclinado á qualquier mal. Mas no habia quien osase contradecirle; porque como creció en opinion, y riquezas, despues que heredó á su primera muger, y mas despues que casó con Ayra, pues con este parentesco, y favor de la casa de Abubegner, su suegro, con facilidad hacia matar á los que le iban á la mano. A los de su opinion, y bando, quanto mas malos, y

Ba atre-

atrevidos eran, tanto mas los honraba, y favorecia. Con esto se juntaron á él muchos mas hombres valientes y perdidos.

Refiere Rabbi Samuel, antiguo Escritor, que Abu-bequer, suegro de Mahoma, trabajó mucho por traer á su devocion á los del Pueblo de Meca. Vióle tan puesto en querer persuadir cosas tan increíbles, y que se hacia Profeta, y Mensagero de Dios; y viendo, que de ninguna suerte querian los de Meca admitirle, porque hallaban, que quanto pecia, y hacia era enderezado claramente á tyrannizar el Señorío, y libertad á las Repúblicas, trató de meterle secretamente en la Ciudad por medio de un amigo Ciudadano rico llamado Obman Ben Yafan. De esta manera entró Mahoma en Meca. Hacia que en las noches acudiesen algunos hombres, y mugercillas, y les predicaba sus vanidades, y

torpezas. Escandalizose aquella Ciudad de la nueva doctrina, y despues de grandes albarotos, y debates, mandaron á Mahoma, que no tratase mas de sus novedades.

Quienes mas atizaron para esto fueron los Judios, que revolviéron con los Regidores, y vecinos de Meca, dandoles á entender, que Mahoma de ninguna suerte era Profeta, ni lo parecia, por mostrarse tan luxurioso, y amigo del vino, como tambien de novedades, patrañas, y cosas ridiculas. No por eso desistió Mahoma de su perversa superacion, porque si unos le contradecian, otros le abrazaban. Viendo los Idólatras, y Judios, que pasaba adelante con su pretension, en daño suyo, y conociendo que era un embaydor, y que encaminaba á tyrannizar la tierra, recabaron con los Ministros de Justicia, que le matasen, ó lo cerrasen en una carcel per-

petua. Juntose, pues, mucha gente, y cercaron la casa donde estaba con sus compañeros: animó él á su gente, y mandó abrir las puertas; y saliendo á los que le querian prender, supo decirles tales cosas, que con esto, y con el favor de Odman, le dieron lugar á que se fuese libremente.

Salió de aqui con sus compañeros, y se fue á la Ciudad de Tibico en la Arabia Desierta. Comenzó aqui á coger gente de todas partes, permaneciendo sumamente indignado con la Ciudad de Meca porque le hubiesen expelido, y con especial salió ofendido de los Judios, que fueron causa de su expulsion; y así determinó desde entonces destruir aquella Ciudad. Hallandose ya con bastante gente, empezó á sembrar la voz, que habian de ir á saquear, y destruir á Meca, diciendo, que Dios por su Angel se lo habia mandado. A esta fa-

ma acudieron á él muchos Alarabes, Sarracenos, Agarenos, é Ismaelitas, que andaban vagamundos por aquella tierra, donde continuamente viven de robos, y latrocinios.

Viendose Mahoma Caudillo de tanta gente, y poderoso, salió un dia al campo, se metió en medio de todos ellos, y les hizo un grande razonamiento en alabanza de su Secta, y vituperio de los Idólatras, y Judios de Meca, declarandolos, quan maldita gente era aquella, y que Dios le habia mandado que fuese á convertirlos, y retirarlos de sacrificar al Demonio; y que viendolos tan endurecidos, rebeldes, y encenagados en sus errores, se habia salido de aquella Ciudad: mas que en el camino hasta allí habia Dios mostrado tantos milagros, como á todos era notorio. (De este camino cuentan los que compusieron los Alcoranes muchas cosas ridiculas por gran-

grandes tillagros) y le mandaba Dios, que dexando ya los Sermónes, y medios blandos, usase con ellos de el rigor de las armas. Concluyó, prometiendoles grandes premios espirituales, y temporales, si abrazaban, y defendían su nueva ley.

En esto se levantó grande ruido de voces, y aclamacion de aquella gente barbara; y levantando las espadas desnudas, le prometieron de no tomar otra ley sino la que les enseñaba, por la qual morirían, y defenderían con las armas, con sus haciendas, hijos, y mugeres, y á él obedecerían en todo. Mandó entonces Mahoma, que se asegasen; y estando atentos, dixo en voz alta: *En pues, animosos, y fuertes varones, que con las armas, y ánimos estais aparejados para pelear con vuestros enemigos: haced como gente de valor; que yo os aseguro, que alcanzareis victoria y muchas riquezas, gloria, hermosas mugeres,*

tres cosas tan deseadas. Todo lo qual os lo concede Dios mediante mi oracion, en premio de vuestra gran virtud, y valor.

Prosiguió en su razonamiento aun diciendolos mas pues los aseguró, y dixo: *Como de parte de Dios, y profeta suyo, os prometo, que ganareis muy famosas victorias, que tendreis, segun ro el Cielo las que murierais en tan santas guerras, y que gozareis de tanta gloria, que los Alanabes muertos de dolencia, ó de otra manera, desearían resucitar para morir en batalla contra tan pertinaces incredulos; y alcanzar tanto triunfo.* Quedó Mahoma despues de este razonamiento hecho un Leon ferocísimo contra los de Meca; y en presencia de todos nombró luego diez Capitanes, hombres fuertes, y belicosos; de quienes mas se fiaba, y mandó los obedeciesen todos como á su persona. Estos fueron Abubequer, su suegro, Cedic Omar, Ben

Atab,

Atab, Odman Ben Afen, Ali Ibni Abitalep, Moavia, Ali Zubcir, Ali Azed, Ali Obeyd, y Abutalia el Anzari: entre estos repartió toda aquella gente, insinuendolos en lo que debían hacer.

Movió luego Mahoma sus tropas contra los Judios de un Pueblo llamado Abdul, y habida victoria contra ellos, fue al año siguiente contra otros del Tribu de Buata: venciólos, y sujetólos tambien, con muerte de muchos de ellos. Despues fue contra la Ciudad de Meca: hizo algunas correrías, y entradas en las tierras vecinas, y caminos reales. Fueron veinte y seis las correrías, en que les cogió muchos haberes, y en nueve de ellas se halló Mahoma. Desde que esta infernal bestia tomó las armas contra los Pueblos nombrados, empezaron los Alarabes á contar los años en sus Instruimentos, y Escrituras publicas, y otros qualquiera de-

gocios como de una cosa señalada; así como nosotros los Christianos desde el Nacimiento de nuestro Redentor Jesu Christo; y los Judios desde la Creacion del Mundo. Y este es el año entre la Morisma de la Egiptura, que quiere decir peregrinacion, que correspondia á los años de seiscientos y trece de nuestro Salvador, á los quarenta y quatro de la edad de Mahoma, ó quarenta y cinco, segun Garibay.

Viendose, pues, Mahoma con un tan buen numero de gente, quiso examinarsé contra la Ciudad de Meca. No fue esto tan secreto, que no se supiese en ella con tiempo, y de la rabia con que venia. Juntaron los de Meca sus fuerzas salieronle al encuentro; y vencieronle en batalla; y no pudiendo conseguir aquella vez su pretension, volvió á la Arabia Desierta, y en quatro años no desfrizo su Exercicio, peleando con podero-

los Pueblos de Judios en muchas escaramuzas, siendo unas veces vencido, y otras vencedor. Habiendo Mahoma en todas estas salidas agradao mucho á sus Soldados, quedaron muy animosos, y arrogantes de las victorias. Amanecieron un dia sobre la Ciudad de Almedina, en la qual entraron por el rigor de las armas; y durando en continuas peleas, y escaramuzas un Jueves, y un Viernes, contra los vecinos de aquella Ciudad, que los mas eran Judios, despues de muchas muertes de ambas partes, quedó Mahoma vencedor, y Señor de Almedina, donde este dia Viernes fue jurado por Alcáfilá suyo, que quiere decir Rey, cuyo dia guardan los Moros en cada semana, como los Christianos el Domingo. Apoderado, pues, Mahoma de la Ciudad de Almedina, hizo cruel guerra á las Provincias de Hizez, cuya Ciudad principal ha-

madá Haybara, estaba poblada de un bélico Pueblo de Judios, á quienes no pudo sujetar de aquella vez, aunque oetuvo otras victorias contra otros Pueblos. Volvió otra vez contra los Judios de Haybara, y llevando consigo la gente de Almedina, que ya estaba por él, los venció y les ganó la Ciudad, y Fortalezas de aquella Provincia, y á los que no querian abrazar su Secta, los destruía, y mataba. Esta fue una de las veinte y siete batallas que venció por su persona Mahoma á los Judios despues que salió de Meca, y ya entonces vino á juntar hasta doscientos mil hombres de guerra.

Cogida Haybara, marchó Mahoma contra otro gran Pueblo de Judios, llamado Benibeder, cuyo Caudillo, que se decia Almoquera, fue muerto en la batalla por mano de uno de los diez Capitanes, que diximos habia nombrado Mahoma, llamado Ali-

Zu-

Zubeir. Este, dice Tarit, que fue uno de los mas valientes soldados que le seguian, y mas arriesgado, y tratando de sus hazañas, dice, que estandose batiendo un dia, entró acaso Moavia, otro Capitan de ellos, y que se tapó los ojos por no verle: el qual le preguntó, que por qué se tapaba? Y que Moavia le dixo: Admirame ver tu cuerpo, que parece haber mudado forma humana con tantas heridas: y que entonces le respondió Ali Zubeir: No tengas verguenza de verme, que la mayor honra que tengo, son todas estas heridas, que me han sido dadas en servicio de Mahoma, y por defenderle.

Despues de todo esto, cerca de los años de seis-cientos y veinte y tres, que los Mahometanos contaron diez de la Egira, Mahoma juntó un poderoso Exercito, y pasando sobre la Ciudad de Meca, hubo batalla con los Ci-

dadanos, que habian traído en su favor grandes Compañias de gente; y siendo los de Mahoma vencedores, murieron en la pelea los mas nobles Ju-dios, y pasando Mahoma á Meca, se apoderó de ella: Era Meca cabeza de todas aquellas Provincias, y de gente forastera, que vivian en libertad, á manera de República. Los Ciudadanos eran Judios. Dice Obregon, que entonces fue Mahoma jurado por Rey, y mandó con Edicto público, que todos recibiesen su Secta, de qualquiera Ley ó Profesión que fuesen, sopena de la vida.

Despues de esto, dexando Mahoma en Meca Guarnicion de Alarabes Agarenos, fue á la Ciudad de Onain, y entrandola por fuerza, la saqueó, y repartió los despojos entre sus gentes. De

C ali

alli fue sobre otra gran Ciudad, llamada Tarso, mas no le sucedió como en las otras; porque habiendola tenido cercada mas de treinta dias, se hubo de retirar con pérdida de mucha gente. Dirigióse á la Arabia desierta, y tornó á la guerra contra los Judios del Linage de Bem Habar, que habian vuelto á ocupar grande parte de aquella tierra; y venciendo los en batalla, hizo que muchos de ellos abrazasen su Secta, destruyendo á los que no quisieron hacerlo. Y siendo avisado, como los de Meca estaban mal con Ali Zubeir, á quien habia dexado Gobernador, porque era hombre alocado, envió en su lugar á Moavia, que era de mejor gobierno, mandandole, que pudiese grandísima diligencia en que los Judios de aquella provincia dexasen la Ley de Moysés, y el Sacrificio de un Idolo que adoraban otros y abrazasen la nueva Ley.

Al siguiente año fue Mahomá á Tibico, y mientras edificaba una sumptuosa Mezquita (que hoy es tenida en mucha veneración por los de aquella Secta) envió á sus Capitanes Abi Aced, y Abi Acid con parte del Exercito contra Aliozaydi Aben Alfát, que era Gran Señor en Arabia, y no queria tomar su Secta: los quales no solo le vencieron, sino que le traxeron preso. Vínose, pues, á ensoberbecer tanto Mahoma, con estos sucesos, que envió sus Embaxadores al Emperador Heraclio, al Rey de Persia, y los demas Príncipes sus confinantes, amonestandoles, que abrazasen su Secta, ó nueva Ley; y en las Cartas que les escribia hacia poner con letras de plata: *Mahamet Arxazul Ata*; que quiere decir, *Mahoma, Mensajero de Dios.*

Ya todo lo mas conquistado, hizo Mahoma su asiento, y ordenó su Corte

en

en Almedina, segun algunos, y segun otros en Meca: y no queriendo hacer mas la guerra por su persona, nombró quatro Capitanes Generales para que fuesen á conquistar las quatro partes de la tierra, y les hicieron á todos abrazar su nueva Ley. Hicieron estos quatro demonios muchos daños, y notabilísimos, adonde llegaron, así á las almas, como á los cuerpos, quitando á las gentes sus haciendas, y haciendoles abrazar la maldita y endemoniada Secta. Y no fueron pocos los Santos Martires que estos malditos hombres dieron al Cielo; pues llegando á tierras de Christianos, los querian obligar á dexar su Santa Ley, y abrazar la suya pestifera, y abominable: mas los valerosos Soldados de Jesu Christo cedian sus vidas por no asentir á sus diabolicos, y falsos dogmas.

Con los prosperos sucesos referidos, vino Ma-

homa á ser uno de los mas poderosos, y respetados Príncipes que en su tiempo hubo en el orbe: era muy reverenciado de los suyos, y temido de los estranos. Los buenos le conocian por manifesto azote del mundo, enviado por los pecados de las gentes. Siendo de edad de cincuenta y siete años, hallandose en tanta grandeza y magestad, temido como Rey, reverenciado como Profeta de Dios, cansado de las guerras, y viejo por luxurias, se retiró á descansar á la Ciudad de Meca, segun unos; y otros, que se fue á la de Almedina. Pero lo que se tiene por mas seguro, es que escogió la Ciudad de Meca para en ella gozar de su mucha prosperidad, por ser la mas regalada, y cabeza de la Arabia Feliz.

Estando Mahoma pacifico en su Reyno en grandísimas, y prosperas delicias, le sobrevino una enfermedad mortal de Epilepsia,

Ca

sia,

sia, que es gota coral, que ahora le acometió con mucha mas fuerza, y á esto se le añadió dolor de costado, con el vientre muy hinchado de hidropesia, y desde luego estuvo privado del juicio, y de los sentidos, que parecia un endemoniado, sin que pudiese hablar en siete dias, haciendo tan grandes visages, y movimientos, que manifestaban la venganza que en él comenzaba ya á executar la ira de Dios. Al cabo de los siete dias cobró la habla, y viendo se próximo á la muerte llamando á sus cercanos, deudos, y Capitanes, confirmó su pestilencial, y herética doctrina, no solo ratificandose en todo lo dicho, y enseñado hasta entonces, mas aún afirmandoles, que el tercero dia resucitaria para ir en cuerpo, y alma á gozar de Dios, y que vendrian los Angeles del Cielo para acompañarle á la Gloria: por quanto les mandó, que esperasen todo aquel tiempo sin enterrar su cuerpo.

Volvió á turbarse el juicio, y entonces se puso mas inquieto que antes, dando horrendas voces y alaridos como perro rabioso; y con estas descompasadas voces, y horribles visages vino á morir al catorceno dia de la dolencia, en que dió fin á sus pesimos dias entregando su alma al demonio, cuyo siervo habia sido. Así terminó su perversa vida el malvado y falso Profeta Mahoma muy semejante á lo que en ella se habia exercitado.

San Eulogio Martir, que floreció en el siglo siguiente á este perverso Profeta, dice haber hallado en el Monasterio Logarense la vida, y muerte de Mahoma; y en quanto á lo que prometió de resucitar al tercero dia, dice haber hallado en un Manuscrito de aquel Monasterio, como habiendole puesto guardas los tres dias, no pudiendo

do ya estas al tercero tolar el mal olor que despedia su maldito cuerpo, le dexaron, y huyeron; mas al punto, en vez de los Angeles que habia dicho que habian de venir, y aterrar á las guardas, vinieron bastantes perros que le comieron parte de un lado de su cuerpo; pero que acudiendo algunos, lo restante de él lo sepultaron; y para vengar esta injuria, determinaron, y se prometieron todos los años matar muchos perros en desagravio de la ofensa que habian executado con su gran Profeta.

Despues su sucesor Eubebec le erigió sepulcro que hoy veneran todos los de su Secta con mucha devocion viniendo de lejas tierras á visitarle. Leonico en el libro 3. de las cosas de los Turcos dice el origen de las Romerías que hacen estos á Meca por visitar el Sepulcro de Mahoma. Acostumbraba todos los años á venir á visitar el sepulcro una Heroyna, ó Señora principal, que veneraba á Mahoma por un Varon Santo enviado de Dios á promulgar sus Leyes. Con ella, y á su exemplo venian muchos, y de aqui fue tomando cuerpo la Romería, tanto, que ya son innumerables los que acuden, prometendose muchos favores de Dios por el obsequio que hacen á aquel su Profeta.

Despues tomó mas vigor, porque adornado grandemente el sepulcro de Mahoma un discipulo suyo llamado Homere, se ofreció á habitar allí siempre, y hacer como Ermitaño de aquel Santuario. Este empezó á persuadir á todos le viesesen á adorar, y á extender, que todos los que tenían la dicha de haberle visitado se hacian justos, y hoy día no pocos de la Asia, Libia, y Europa pasan á visitar el sepulcro de Mahoma, persuadiéndose hacer á Dios un grande obsequio, y que con

con esta Romería quedan purificados. Los que no pueden hacerla por estar enfermos, ó por otras causas, dan á otros cantidad de dineros para que hagan sus veces, y están en la persuasión de que consiguen lo mismo que si fuesen personalmente. El camino es asperísimo, y tiene muchos arenales despoblados, y así es preciso llevar Camellos cargados de todo lo necesario para el sustento, hasta agua porque no se encuentra. No hay camino en muchas partes señalado, porque como lo mas es arena, los vientos le ciegan, y así es preciso que por conjeturas caminen. Esta peregrinacion se incluye en uno de los preceptos que estos infelices tienen, que no es de los que menos les dan que hacer.

Son los preceptos de la Mahometana superstición seis: *Privacion del vino, Circuncision, Ayuno, Oracion, Limosna, y Peregrinacion.* La privacion del vino

la impuso el falso Profeta, como quien conocia los desordenes, que bebido con abundancia, habian de ocurrir especialmente con los Soldados, para que no perdiesen el respeto á los Oficiales, ni olvidasen sus obligaciones en las funciones de sus centinelas, que en eso son exactos. La circuncision es el rito principal, pretendiendo que haga en ellos el mismo efecto que el Bautismo, sin la qual consideran cerradas las puertas para la eterna salud. La oracion es cinco veces al dia, á la qual llamó Mahoma columna de la Religion, y llave del Paraíso, y consiste en posturas, humillaciones, y gestos, volviendose al Oriente, y mucho mas al Mediodia, donde tiene el Sacerdote su Profeta. Executa la con tanta reverencia y profundo silencio, como humilde respeto, que no se moverán estando en ella, aunque se les quemé la cabeza, menos que el Sultán

se

se lo mande. Atribuyen al merito de sus oraciones todos los desordenes de los Christianos, y ruegan en ellas por la prosperidad de su Monarca, por el bien del Imperio, y por la division de los Principes Christianos.

El ayuno se observa principalmente en el Ramazan (que es su Quaresma) no comen, ni beben sino es de noche el tiempo que dura, absteniéndose de sus vicios, como del uso de tabaco, tan habituado en ellos; y si alguno violase el ayuno, le costaria la vida. Frecuentan entonces de dia, y de noche las Mezquitas, sin dexarse ver vagabundos por las calles, resignados con aparente devocion, como retirados de las conversaciones, con aborrecimiento general á las blasfemias. En el tiempo que dura el Ramazan están impresionados de que las puertas del Cielo están abiertas para ellos como cerradas la del Infierno.

Siguese despues el Bairan (que es la Pasqua) cuya publicacion se hace en Constantinopla con la salva de la artillería, celebrandose tres dias con festivas demostraciones, y suntuosos banquetes, á que tambien asisten los Derbis, ó Religiosos. Estos son los que llaman los Santones, rigurosos observadores del silencio, y de la humildad: andan descalzos, ceñido el cuerpo con correas de cuero, metiendo entre ellas piedras para mortificarse, á que añaden hierros abrazando con que se cauterizan por penitencia.

La limosna es liberal, pues gastan con largueza en las obras pias, como en el mantenimiento de los pobres, en los Hospitales que construyen, y en las fabricas de las Mezquitas son generosos sin limite, aplicando por obligacion todos uno por ciento de sus haciendas. Aplicanse con grande resignacion á las peregrinaciones de la

Me.

Meca, consintiendo, que vayan en comitiva hasta cincuenta mil: para cuyo efecto nombra el Sultan un Cabo de Peregrinos, que camina con ellos por evitar algunos desordenes. Este lleva un Alcoran,

cubierto de tela de oro. Va sobre un Camello, á quien á la vuelta del viaje cubren de flores, y le excusan por toda la vida del trabajo para que estén destinados estos animales.

FIN.

MANUEL BAS CARDOCELL
N.º 16212
BIBLIOTECA